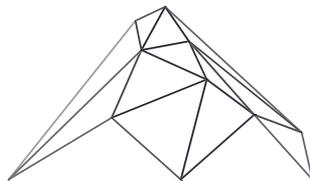


DOSSIER

Víctor Hugo Acuña
Héctor Lindo Fuentes
Berthold Molden
Marcela Dávalos
Juan José Dávalos López
Volker Wünderich



CENTROAMÉRICA EN LAS GLOBALIZACIONES (SIGLOS XVI-XXI)¹

Víctor Hugo Acuña Ortega

Recibido: 08/12/14 Aceptado: 13/03/2015

Resumen

Este ensayo intenta acercar la experiencia histórica centroamericana a las corrientes actuales de la historia y las ciencias sociales a nivel internacional, las cuales han experimentado lo que se ha denominado un giro global. Se propone la hipótesis que Centroamérica ha participado en las distintas fases de la globalización en su condición de región geoestratégica en el conjunto del planeta, como istmo entre los dos océanos más importantes del planeta y como puente entre la América del Norte y la América del Sur. Desde el siglo XVI, cuando se inserta en los procesos de globalización, la función de istmo ha prevalecido. No obstante, en la fase actual de la globalización, la función de puente ha adquirido gran relevancia. Complementariamente, la región se inserta en los procesos de globalización en función de su condición de península subtropical de Norteamérica. El ensayo explora los grados de conciencia de globalidad que han existido en la región desde finales del siglo XVI, muestra el triunfo del nacionalismo metodológico a fines del siglo XIX y propone repensar la historia del istmo a la luz de ese giro global en las ciencias sociales.

Palabras clave: Centroamérica; Estados Unidos; condición geoestratégica; historia global; nacionalismo metodológico.

Abstract

This essay tries to approach Central America historical experience to current tendency of history and social sciences at International level. The hypothesis that Central America has been participating in the different globalization phases in its condition of geostrategic region in the world is proposed, as an isthmus between the two most important oceans of the world and as a bridge between North and South America. Since seventeenth century, when globalization processes got into it, the isthmus function has been prevailed. Nevertheless, in the current phases of globalization, its bridge function has acquired highly relevance. Also, the region plays a role in the globalization processes because its condition of North America subtropical Peninsula. This essay explores consciousness of globalism that have been in existence since late seventeenth century, it recalls the rise of methodological nationalism at the end of nineteenth century and invites to rethink isthmus history because this global turn in social sciences.

Key words: Central America; United States; geostrategical condition; global history; methodological nationalism.

Desde años atrás, en un intento por hacer historia comparada de las memorias nacionales de Nicaragua y Costa Rica producidas en relación con la guerra contra los filibusteros de William Walker (1855-1857), y con la voluntad de ir más allá de la llamada historia patria y de las historias nacionales, entré en contacto con las historias globales y las historias relacionales que han aparecido en el escenario de la historiografía internacional en las últimas tres o cuatro décadas (Acuña, 2014). Estas corrientes o tendencias han alcanzado en el presente tanta visibilidad y relevancia que en opinión de distintos autores se puede afirmar que la historia y la ciencias sociales, en su conjunto, han experimentado lo que ha sido denominado un “giro global” en sus enfoques y agendas de investigación (Caillé y Dufoix, 2013).

En este ensayo se intenta confrontar la historia centroamericana, como proceso real y como saber de ese proceso, con dichas corrientes. Además se tratará de identificar el patrón o la forma de inserción dominante del espacio centroamericano en el conjunto del mundo según las distintas etapas de la globalización, la cual, en términos amplios, se considera como el periodo que va desde la llegada de los europeos y los africanos a esta región, a inicios del siglo XVI, hasta la actualidad. También se pretende explorar, por un lado, cuánto aumenta la inteligibilidad de la historia del istmo si se consideran sus interconexiones y dimensiones globales y, por otro lado, cuán conscientes de esta condición global han sido quienes se han ocupado de pensar Centroamérica como proyecto y como experiencia histórica. En este punto, se debe aclarar desde ahora que en el término Centroamérica o, si se prefiere, América Central se incluye también a Panamá, para efectos de este artículo.

Se entiende la globalización como el conjunto de procesos crecientes de interconexión y de interdependencia entre las distintas partes del planeta, en los que fluyen personas, ideas y objetos. El rasgo distintivo de la globalización en sus distintas etapas o de las globalizaciones en plural es la conectividad. Ciertamente, entre los especialistas hay amplios debates sobre lo que se podría llamar la edad de la globalización, ya que para algunos es un fenómeno multiseccular o incluso milenario (Frank y Gills, 1993), mientras que para otros el término solo es apropiado para los procesos de esa naturaleza posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, o incluso solo para la historia que comenzó con el derrumbe del comunismo en 1989 (Mazlish, 2006). En todo caso, es evidente que el proceso de crecientes interconexiones e interdependencias no ha sido lineal y ha experimentado aceleraciones o avances y desaceleraciones o retrocesos; además, tampoco es homogéneo porque afecta con intensidad diferenciada los distintos lugares del planeta, en una modalidad que podría llamarse, con un término caído en desuso, desarrollo desigual y combinado, en la cual algunas partes del planeta pierden centralidad en determinado periodo para luego retomarla en un momento posterior. También el proceso produce asimetrías y desigualdades, en las cuales prevalecen los intereses de los agentes con más poder en las conexiones globales (Steger, 2013; Eriksen, 2007; Osterhammel y Petersson, 2005).

Ante esto, se propone como hipótesis que el carácter geoestratégico del istmo centroamericano, según la expresión del geógrafo Carlos Granados, ha fungido como condicionante estructural en los procesos de inserción de la región en las distintas etapas de la globalización desde el siglo XVI. Por su lugar y situación, como argumenta Granados, es decir, por su condición de puente entre dos masas continentales y de istmo entre dos océanos, Centroamérica ha sido y es geoestratégica; fue un puente biológico, migratorio y cultural en tiempos antiguos y lo es en el presente y ha sido istmo estratégico desde el siglo XVI (Granados, 1985). Al respecto, la geógrafa Carolyn Hall (1985) coincide con Granados en reconocer la doble condición centroamericana de istmo y puente. De este modo, en la larga duración, la condición geoestratégica ha sido determinante tanto de la evolución histórica interna como de la inserción de Centroamérica en los procesos de interconexión del mundo.

Este es el común denominador de fenómenos actuales como la migración, el tráfico de drogas o la producción de maquila hacia Estados Unidos, de procesos tan antiguos como la ocupación del continente americano por grupos humanos en dirección norte-sur y de proyectos recurrentes de búsqueda y apertura de pasos interoceánicos desde el siglo XVI (Pérez, 1999). En efecto, existe una línea de continuidad accidentada que va desde el fantasmal Estrecho Dudoso de los primeros descubridores y conquistadores hasta el faraónico canal que hoy promete el caudillo Daniel Ortega, en asociación con un misterioso magnate chino, como nuevo intento de realización de lo que la historiadora Frances Kinloch (1999) denomina el “destino manifiesto” de la nación nicaragüense. De este modo, el istmo que se extiende de Guatemala a Panamá ha sido un factor o recurso esencial en la historia de los procesos de interconexión planetaria, desde que la masa continental de Eurasia y África entró en contacto permanente con el Nuevo Mundo. Tal circunstancia ha condicionado las relaciones económicas, sociales y políticas al interior del espacio centroamericano; de igual manera, las dinámicas internas del istmo han impactado las lógicas de desarrollo de los procesos de globalización.

Si la forma de inserción de las distintas partes del planeta en los procesos de globalización depende de factores específicos internos o contextuales de cada una de ellas, la condición geoestratégica es lo que distingue a Centroamérica en la forma de insertarse en los distintos procesos de globalización desde el siglo XVI. Por su condición de istmo y, recientemente, de puente entre América del Norte y América del Sur, América Central se articula de manera específica a las corrientes de conexión y de interdependencia de las distintas etapas de la globalización. Para utilizar un término aplicado a la bahía de Bengala durante la edad moderna temprana, la región centroamericana es un “locus de interacción” (Subrahmanyam, 1997: 745) particularmente relevante en las globalizaciones de las épocas moderna y contemporánea. En suma, la condición estructural de Centroamérica por su ubicación en el globo presenta una historicidad con momentos de mayor o menor vinculación, y dimensiones múltiples, unas más económicas y otras más políticas.

Centroamérica ha formado parte de los procesos de estira y encoge de la globalización en la medida en que, si bien es cierto, fue central en el proyecto imperial hispánico en la primera mitad del siglo XVI; posteriormente, la forma en que ese imperio se construyó en América la condenó a una situación secundaria o marginal, aunque obviamente siempre estratégica, como era el caso de la región transístmica de Panamá y como lo prueba que fuese una de las áreas del imperio español en América más afectadas por los ataques de piratas en los siglos XVI-XVIII (Hall y Pérez, 2003). En este sentido es que desde el siglo XVI América Central, incluido Panamá, ha vivido con una variada intensidad los procesos de globalización de los últimos cinco siglos, unas veces en forma central y en otras de manera marginal, pero siempre con su condicionamiento de larga duración de ser una zona del planeta de importancia geoestratégica. No en vano Granados (2010) señala que la región se caracteriza por una “geopolítica intensa y precoz”; mientras que Pérez (1987) observa que en el istmo “el peso relativo de los factores externos es, y ha sido siempre, muchísimo mayor” (16), en comparación con otros países más grandes de América Latina. Obviamente, el espacio centroamericano no es homogéneo en términos geoestratégicos y las áreas más globalizadas han sido aquellas con más posibilidades de cumplir una función transístmica.

Como es bien sabido, los ejes de la economía colonial hispanoamericana fueron la minería andina y mexicana, de modo que la economía centroamericana desempeñó un papel secundario, por no decir marginal, en el conjunto del imperio español, a pesar del ascenso de la producción y exportación del añil salvadoreño en la segunda mitad del siglo XVIII, en relación con la revolución industrial inglesa (Fernández, 2003). Por tanto, la inserción de Centroamérica en los procesos de globalización solo adquirió una dimensión económica de importancia después de la época colonial; a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se estableció la división internacional del trabajo de la economía capitalista, con un “centro” dedicado a la producción industrial y una “periferia” consagrada a la producción de bienes primarios. En este contexto, los países del istmo adoptaron el llamado modelo de “desarrollo hacia fuera”, propio de la “periferia”, mediante el cual se convirtieron en economías agroexportadoras productoras de café y bananos (Torres, 1975).

En este punto conviene agregar que la inserción del istmo en los procesos de globalización como economías agroexportadoras está determinada por la dimensión ecológica de su condición geoestratégica, pues, como subraya Granados, Centroamérica funge como una península subtropical de América del Norte. Por tal razón, actualmente el istmo exporta productos agrícolas llamados no tradicionales, además de los tradicionales café, banano, carne y caña de azúcar; así como forma parte con gran intensidad de los procesos de turismo global, especialmente en los casos de Costa Rica y Guatemala (Granados, comunicación personal, 2010). En este sentido, los rasgos de puente e istmo son complementados con la característica ambiental de península subtropical de Norteamérica; todos en conjunto atan inevitablemente el destino de

Centroamérica a la economía global, en general, y a la estadounidense, en especial; como lo prueba la imposición de un Tratado de Libre Comercio por parte de ese país al conjunto de la región en la década pasada.

El istmo también ha sido partícipe, sobra decirlo, de las dimensiones culturales de las globalizaciones. Así, al menos desde la época de la Ilustración, Centroamérica ha participado de las corrientes intelectuales, culturales e ideológicas que han surcado el planeta. No se habla de algo nuevo cuando se recuerda que el liberalismo y el conservadurismo, las distintas vertientes del movimiento obrero internacional y las corrientes de pensamiento latinoamericano han circulado en la región en los siglos XIX y XX (Casaús y García, 2005). Sin embargo, también se debe recordar que algunos procesos históricos del istmo han tenido eco y repercusión global; por ejemplo la lucha de Sandino contra las tropas de ocupación de Estados Unidos (Wünderlich, 1995), o la revolución sandinista que adquirió el estatuto de evento global al convertirse en uno de los últimos lugares donde se disputó la Guerra Fría y que tuvo repercusiones planetarias en términos de los movimientos y organizaciones de solidaridad que suscitó en distintas partes del mundo.

En la fase actual de la globalización, la cual inicia en 1990, la función de Centroamérica como puente intercontinental ha adquirido un gran relieve; por lo que conviene subrayar que este fenómeno es realmente novedoso e inédito en toda la historia centroamericana desde los tiempos de la conquista; a tal punto que no fue captado en los trabajos ya citados de Granados, Hall y Pérez, escritos en las décadas de 1980 y 1990. Para estos autores era evidente que la función de istmo había sido históricamente mucho más importante que la de puente. En el presente, Centroamérica constituye un puente de interés clave para Estados Unidos y es posiblemente un trampolín estratégico para China. Hoy en día, América Central ya no solo es un sitio surcado de eventuales o efectivos pasos interoceánicos, sino también un solo espacio en su conjunto que protagoniza la función de puente, con tan creciente importancia que en el futuro podría sobrepasar su función multiseccular de istmo. Resulta interesante observar que en la actualidad algunos territorios, en donde los estados centroamericanos tienen poca presencia, ocupan un lugar de gran protagonismo en esta función de puente. Las áreas fronterizas y las regiones costeras del Caribe en donde las instituciones estatales siempre han estado ausentes son los territorios por donde hoy transitan el tráfico de drogas ilegales y la migración indocumentada, figuras estelares de la globalización actualmente en curso (Kron, 2011).

La peculiaridad del lugar de Centroamérica en las diferentes etapas de la globalización se debe a que su importancia geoestratégica contrasta con su condición marginal. La región nunca ha podido sacar pleno provecho de su ventaja, en términos de sitio y situación, lo cual se ha convertido, en cierta forma, en su condena. Una razón importante de esta paradoja es que el istmo, como ya se señaló, en la época colonial aparte de su ventaja geoestratégica tenía poco que ofrecer dentro del esquema

económico del sistema colonial español. Así, resulta aún más determinante que tras la independencia el Reino de Guatemala, es decir, el espacio heredado de la época colonial, se fragmentó en un conjunto de microestados, cuyos problemas de viabilidad han sido persistentes hasta el presente. Los estados centroamericanos se caracterizan por un débil poder infraestructural, y por esa razón a algunos de ellos se les ha calificado con los pesimistas adjetivos de “frágiles” o, incluso, de “fallidos” (*Estado de la Región*, 2011).

En síntesis, América Central ha participado en las distintas etapas de la globalización o en las distintas globalizaciones desde la época de la primera globalización del siglo XVI (Gruzinski, 2004), cuando se formaron los imperios ibéricos que conectaron Europa, Asia, África y América en regímenes de interacciones e intercambios materiales, culturales y de seres humanos, pasando por la piratería y la ocupación británica de una parte del litoral del Caribe centroamericano, la revolución industrial y la división internacional del trabajo del siglo XIX, la construcción del canal de Panamá y la clausura imperial del proyecto del canal de Nicaragua, a inicios del siglo XX, hasta llegar a la globalización actual en la que nuevas formas de interacción se han establecido con Estados Unidos, el resto de América Latina, Europa y China. Todo lo anteriormente dicho puede parecer demasiado conocido y bastante obvio: Centroamérica y Panamá formaron parte del sistema colonial español, Gran Bretaña puso un pie en el istmo desde la época colonial y hasta el finales del siglo XX y, por último, a inicios del siglo XX, Estados Unidos estableció un imperio informal, basado en un sistema de “estados-clientes”, en América Central y el Caribe, su denominado “patio trasero” (Coastworth, 1994).

Sin embargo, usualmente, cuando se han considerado estas circunstancias, el istmo en su conjunto o cada uno de los estados nacionales que lo componen han sido concebidos como receptáculos inertes o como sujetos pasivos de fuerzas internacionales. Al respecto, para algunos autores, Centroamérica ha elaborado resistencias y adaptaciones a las fuerzas externas, pero se ha pasado por alto indagar sus efectos sobre aquellos que han impuesto relaciones asimétricas a la región. En otras palabras, no se conciben o no se consideran los procesos históricos centroamericanos como fenómenos interactivos en el contexto de procesos globales. Siempre ha parecido obvio que la historia del istmo ha estado condicionada por Estados Unidos, pero casi nunca se ha planteado la pregunta sobre cómo la historia de ese país ha sido afectada por la historia del istmo, a la manera, por ejemplo, en que Greg Grandin presenta a América Latina, en general, y a Centroamérica, en particular, como escuela de aprendizaje de las políticas imperiales de Estados Unidos a escala global (Grandin, 2006).

Esta pregunta, por cierto, se la formulan quienes han abogado en las dos últimas décadas por la transnacionalización de la historia de Estados Unidos, con el interés de estudiar cómo ese país ha sido forjado por el mundo y en el mundo, y con la intención de romper con la idea del excepcionalismo de ese país, según la cual su

historia es totalmente diferente a la de todas las demás, fundamento del nacionalismo metodológico de su historiografía (Bender, 2006 y Tyrrell, 2007). Volviendo a los ejemplos de la lucha de Sandino, de la revolución sandinista y de la guerra contra los filibusteros de William Walker, se puede formular la pregunta sobre cuánto y en cuáles dimensiones la historia de Estados Unidos quedó marcada por esos procesos de resistencias y adaptaciones centroamericanas frente a sus proyectos imperiales. Como se puede observar, la transnacionalización de la historia de esa potencia podría encontrarse con la transnacionalización de la historia del istmo (Acuña, 2014).

Los enfoques globales y relacionales permiten colocar a la historia centroamericana en una nueva perspectiva, al reconocer que a pesar de su condición periférica y subordinada la dinámica interna del istmo ha estado siempre conectada a procesos globales o transnacionales, los cuales no solamente ha padecido, sino que también sobre los que ha tenido alguna influencia. En este sentido, dichos enfoques no solo desnudan las limitaciones de una historia centrada ciegamente en los espacios nacionales, sino que también ponen en evidencia la insuficiencia de una mirada del istmo como un mundo pasivo dominado por fuerzas externas, típico de los análisis tradicionales de la historia de las relaciones internacionales (Iriye, 2013).

Ante esto, si se mira a Centroamérica no solo como un lugar sometido, se podría ver el impacto de sus procesos internos en el mundo externo y cómo se revierte ese impacto en las dinámicas internas. Los debates y el proceso de aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en Costa Rica ilustran esta dimensión interactiva entre procesos externos e internos (Raventós, 2013). En fin, de igual forma, los enfoques globales y relacionales invitan a reconocer que a pesar de la existencia de estados nacionales en su seno desde mediados del siglo XIX, la región centroamericana siempre ha sido un espacio definido de transferencias e interconexiones.

Si la condición global del istmo determinada por su naturaleza geoestratégica fue establecida por los primeros exploradores y conquistadores que buscaban febrilmente el Estrecho Dudoso, los discursos sobre esa globalidad, si se permite el término, fueron producidos simultáneamente por los primeros cronistas de Indias, entre ellos González Fernández de Oviedo. Tales autores, tanto españoles como portugueses, pueden ser considerados como los primeros historiadores globales de la época moderna (Subrahmanyam, 2005). Siglos después, en el periodo de la coyuntura de la independencia, la perspectiva global del istmo resulta discernible en el pensamiento de José Cecilio del Valle, quien con plena convicción y en tono profético vaticinaba que Centroamérica estaba llamada a ser el centro del mundo, el lugar por donde circularía el comercio mundial y el sitio, dadas sus condiciones ambientales, como se dice ahora, podría ofrecer al globo las producciones más diversas.

Guatemala [es decir, lo que luego se llamó Centroamérica] sería en futuro tan alegre la provincia que gozaría más bienes porque es la provincia del centro: la que creó el Autor de la naturaleza en medio de las dos Américas, entre los océanos que la circundan (Valle, 1969: 96).

Dado lo anterior, resulta evidente que Valle pensaba el istmo desde una conciencia global y le asignaba un papel activo y protagónico. Sin embargo, al final de su vida, reconoció que algunos acontecimientos y procesos habían desmentido su optimismo y el destino de Centroamérica, tras un poco más de una década de vida independiente, se anunciaba ya más bien ominoso.

La formación de estados y la invención de naciones establecieron una nueva mirada sobre la región, con la cual se elaboraron historias patrias, nacionalmente recortadas y mutiladas, desde finales del siglo XIX. La perspectiva prevaleció a pesar de que los primeros historiadores modernos del istmo tenían una perspectiva global, entre ellos se puede mencionar a Alejandro Marure, quien escribía en 1837 que la región era “uno de los territorios más centrales del mundo conocido” (Marure, 2013: 77), y a Lorenzo Montúfar, febril unionista de la segunda mitad del siglo XIX (Acuña, 2010). Nada pudo contra el ejemplo de destacados centroamericanos que protagonizaron vidas o trayectorias globales, o si se prefiere transnacionales, como es el caso del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el nicaragüense universal Rubén Darío o el modesto intelectual costarricense, Joaquín García Monge, quien con constancia publicó durante décadas su revista de vocación transnacional, llamada *Repertorio Americano*.

En síntesis, a pesar de la invención del Estrecho Dudoso en el siglo XVI y de la creación del nombre “Centroamérica” en el marco del congreso constituyente de la República Federal Centroamericana en 1823, desde fines del siglo XIX y hasta el presente en la historia y en las ciencias sociales centroamericanas ha prevalecido el llamado nacionalismo metodológico (Chernilo, 2006), el cual presupone que los estados nacionales son unidades de análisis autoreferidas y autocontenidas, e inteligibles por sí mismas, y para las cuales no es necesario considerar ni sus conexiones y entrecruces en sus ámbitos regionales, ni sus interacciones globales. Tal perspectiva vierte los condicionantes externos en el envase de una historia nacional cuyo modelo y referente es el mundo europeo y estadounidense; historia que puede ser mimética o heroica, según las ideologías que la encuadren. No obstante, no se debe ser excesivamente severos en este aspecto porque, como se sabe, el nacionalismo metodológico ha sido característico de todas las historiografías a nivel internacional en el marco global por excelencia, que es y ha sido la difusión planetaria de las naciones y los nacionalismos (Berger, Donovan y Passmore, 1999). En fin debe agregarse que la práctica de las historias globales y relacionales es muy incipiente hoy en día en la historiografía latinoamericana producida en el subcontinente.²

Quizás lo peculiar del caso centroamericano, en cuanto a la implantación del nacionalismo metodológico, es que requirió olvidar el pasado compartido de varios siglos y supuso ignorar los procesos de conexión y de entrecruces y de transferencias e imitaciones bastante evidentes entre estados, economías, sociedades y familias del espacio centroamericano, los cuales han sido más intensos que en otras partes de Hispanoamérica después de la independencia. El desarrollo del cultivo del café en

Centroamérica, por ejemplo, sería, y de hecho lo ha sido, un buen objeto para una historia de transferencias y circulaciones, en un espacio regional, con un trasfondo transnacional (Williams, 1994 y Cardoso, 1975). Sin embargo, resulta sintomático que la historia comparada siga siendo una práctica casi inexistente entre los historiadores centroamericanos, quienes prefieren dejar esa tarea a algunos especialistas extranjeros (Paige, 1997 y Mahoney, 2001). Incluso se podría sostener que la mayor parte de los historiadores extranjeros que han investigado Centroamérica han tendido a restringirse al marco puramente nacional.

Si bien es cierto, como se indicó, se han presentado algunas preocupaciones comparativas en la historia y las ciencias sociales centroamericanas, pero la pregunta sobre las interacciones globales del istmo raramente se ha formulado en forma explícita y consciente. Motivo por el cual las interrogantes sobre cómo los desenlaces de procesos históricos centroamericanos han afectado al mundo externo no existen en los estudios sobre la región. En otras palabras, no se pretende decir que las globalizaciones han hecho a Centroamérica, sino también preguntarse en cuáles dimensiones y con cuánto alcance Centroamérica ha afectado el curso de los procesos de globalización. Un buen ejemplo de lo que se quiere señalar es la circunstancia de que en la agenda más actual y más urgente de la política interna de Estados Unidos está el problema de dar respuesta a la realidad de miles de centroamericanos, incluidos niños que migran sin documentación hacia ese país. En este caso no puede ser más evidente la transnacionalización de los procesos históricos del istmo y sus dimensiones interactivas.

Ante esto, se podría pensar que para la época republicana, marcada por los procesos de formación de Estado y de invención nacional, el enfoque centrado en el espacio nacional es adecuado, pues no se puede negar que los estados, incluso los más débiles, funjan, según la conocida expresión, como *power containers*. Así, es cierto que las historias conectadas y entrecruzadas en la época de los imperios marítimos de los europeos son distintas de las historias similares en la época de ascenso y triunfo del formato institucional llamado Estado nacional.

El fracaso de la República Federal Centroamericana y de los subsiguientes intentos unionistas confirman la percepción de los estados del istmo como unidades autocontenidas. Sin embargo, las circulaciones, transferencias, conexiones y entrecruces dentro del espacio centroamericano persistieron y han persistido hasta el presente. También se sabe que ha habido procesos institucionales de articulación del espacio centroamericano, el cual hoy se expresa formalmente en los llamados organismos de integración. Todo esto muestra la posibilidad y la necesidad de hacer estudios de historia comparada o interconectada del istmo.

Sin embargo, el nacionalismo metodológico mantiene su hegemonía en la práctica de la historia y las ciencias sociales centroamericanas. Su persistencia responde a diversos factores, el más evidente de ellos es la propia existencia de los estados nacionales del istmo, independientemente de su fragilidad y de su débil consistencia.

También los distintos actores sociales y políticos se mueven inevitablemente en el marco de sus respectivos regímenes políticos. A ello se debe agregar que tanto los estados como los actores de la sociedad civil mantienen demandas de historia patria o de memoria, con fines de identidad y de competencia en la arena social y política. En suma, hasta el presente las historiografías centroamericanas están muy condicionadas por los usos políticos del pasado, sea para el funcionamiento de las memorias nacionales, gubernamentales u oficiales, o para ponerse al servicio de la política de las identidades y de causas políticamente correctas.

Ahora bien, estas condiciones estructurales, por así llamarlas, encajan perfectamente con las condiciones institucionales de la historiografía centroamericana en general; me refiero a su bajo nivel de profesionalización y a su aislamiento de los debates, eventos e instancias de la historiografía internacional. En efecto, la historia como saber universitario solo ha alcanzado un cierto desarrollo en algunos países y no en la totalidad de ellos. Tampoco se puede desconocer que para hacer estudios de historia comparada e historia conectada se requieren recursos de financiamiento usualmente no disponibles para los investigadores centroamericanos (Acuña, 2007). La historia y las ciencias sociales centroamericanas reproducen las contradicciones de la globalización, tal y como se expresan en la región en donde centralidad y marginalidad conviven simultáneamente, de modo que están más bien desconectadas de lo que acontece en estas disciplinas en lo que se considera el nivel global, es decir, el del llamado Norte Global. En este caso, se articulan los problemas de institucionalización y la limitación de recursos para la docencia y la investigación a nivel regional con lo que se denomina la geopolítica de los saberes, según la cual las ciencias sociales se elaboran y circulan en inglés, desde Estados Unidos y, subsidiariamente, desde algunos países europeos (Sachsenmeir, 2007).

Aunque las limitaciones de recursos son una realidad insoslayable, vale la pena intentar acercar la práctica de la historia centroamericana a la historiografía desarrollada en los últimos tres o cuatro décadas a nivel internacional, como historias globales e historias relacionales y, en general, como “giro global” en las ciencias sociales. Básicamente, se trata de trascender el nacionalismo metodológico y de renovar el cuestionario de investigación con la voluntad de tomar en cuenta las interacciones entre la región y el mundo que lo circunda y con la intención de prestar la atención adecuada a los procesos de conexión y a los entrecruces al interior del espacio centroamericano.

De este modo, sería muy útil tomarse un momento para conocer las distintas corrientes de las historias globales y relacionales con el fin de evaluar lo que ellas aportan o no, y dilucidar sus especificidades. En el presente se habla (permítase utilizar el término en inglés por las razones ya expuestas), de *Big History*, *World History*, *Global History*, *Transnational History*, *Atlantic History*, *Continental History*, *World-System Analysis*, etc.; denominaciones que remiten a un espacio extraplanetario, planetario o infraplanetario, y que pretenden cubrir desde millones de años hasta solo algunos

siglos. También se habla ya no de universos o de macroescalas, sino de interacciones o conexiones concretas con nociones tales como historias conectadas, historias entrecruzadas, historia de circulaciones e historia de transferencias (Bentley, 2011 y Inglebert, 2014).

Dentro de esta serie de enfoques se distinguen dos grandes grupos; en primer lugar, las historias globales, centradas en un espacio transcontinental o transoceánico, las cuales definen un universo o un ecúmene en el seno del cual pretenden identificar interconexiones y patrones de interdependencia, es decir, postulan y delimitan un ámbito de conectividad, ya sea el universo, el planeta en su conjunto o una de sus partes; por ejemplo, la economía mundo, el mundo atlántico o el mundo mediterráneo. En segundo lugar, se presentan las historias relacionales o relacionadas, las cuales rastrean en el tiempo, también a lo largo de un gran espacio, determinadas interacciones, pero que a priori no definen un mundo o un universo que funcione en una macroescala. Al respecto, se puede reiterar que el reconocimiento de ese nuevo paisaje en la historiografía internacional constituye una condición necesaria para determinar lo que más podría convenir a la historiografía centroamericana, aunque las distintas corrientes son menos diferenciadas de lo que pretenden ser (Acuña, 2014).

Personalmente, la práctica de algunas de estas corrientes por razones de profesionalización y de recursos no parecen estar al alcance, por ahora, de quienes estudian la historia de Centroamérica desde alguna universidad situada en el istmo; por ejemplo, los recursos que se requieren para abordar los grandes panoramas de la *World History* no se encuentran disponibles, aunque no está excluido integrarse a equipos transnacionales que abordan temas de historia ambiental, de historia de las migraciones, de historia de las circulaciones culturales, etc. Sin embargo, la adopción de enfoques comparados y relacionales en el estudio de la historia del istmo, de las articulaciones de esta con el espacio latinoamericano, con el del Nuevo Mundo y con fenómenos globales de los cuales ha sido partícipe, como la migración forzada de personas para dar un ejemplo obvio, es posible en el marco de nuestras limitaciones de recursos. En términos más concretos, habría una inmensidad de posibilidades si se desarrollaran proyectos compartidos entre varias instituciones del istmo, en asociación con universidades del llamado Norte Global y también, por qué no, del Sur Global.

De igual manera, no creo que se trate de fundar una nueva especialización en la historia del istmo, una especie de historia global centroamericana; por el contrario, es de mayor provecho y utilidad, en términos de las agendas de investigación, abordar los distintos campos con intenciones y proposiciones comparadas y relacionales. Es posible que una interpretación ortodoxa del programa de la microhistoria no sea compatible con esta perspectiva, aunque sí lo sería aquella que, para utilizar un término un tanto trillado en los estudios de la globalización, adopte una óptica *glocal*, es decir, aquella que observe como procesos transnacionales encarnan en realidades

específicas, identificables en el tiempo y en el espacio en forma concreta. En suma, es necesario conceptualizar las conexiones en lo que respecta a su calidad, dirección, densidad y consecuencias.

De todos modos, independientemente de esta formulación de deseos que podría parecer piadosa o *naif*, quienes se interesen por estudiar la historia más reciente de Centroamérica no van a tener más remedio que adoptar, en un esfuerzo interdisciplinario, una óptica de historias relacionales y también globales. La globalización actualmente en curso también transporta con sus asimetrías, desigualdades y contradicciones al espacio centroamericano, como lo muestran los migrantes en términos trágicos y también ejemplares. Precisamente, en relación con este tema hay algunos científicos sociales centroamericanos que han aceptado el reto de salirse en sus estudios de las fronteras del istmo.³

Desde hace ya una década, la perspectiva de las historias conectadas y entrecruzadas permite, como ya se adelantó, tratar de introducir nuevas preguntas y algunos esbozos de respuestas en relación con un proceso histórico de gran impacto en el istmo, la invasión de William Walker. Así, se puede comprender que el fenómeno del filibusterismo de los tiempos del Destino Manifiesto adquiere un sentido y un significado distintos si se inscribe en el proceso global e interconectado de formación de los estados en el Nuevo Mundo, en particular en América del Norte, el Caribe y América Central, proceso acompañado de la formación de rivalidades imperiales, como ya se sabe. De igual modo, la invención de las naciones en América Central y la construcción de sus memorias nacionales ha ocurrido mediante un cotejo y un juego de espejos entre los países del istmo, y entre estos y Estados Unidos, en el marco del proceso global de difusión de la nación, como modelo para armar, transferible de un lugar a otro del planeta (Acuña, 2014).

Es innegable que una contribución tanto conceptual como empírica de estas historias globales y relacionales es su crítica al eurocentrismo, la cual puede ser útil para la historiografía centroamericana, pensada y escrita en los horizontes de las ideologías del progreso, lo cual ha tenido como consecuencia la invisibilización o la negación de aquellos sujetos considerados supuestamente portadores del atraso y marcados por su primitivismo y barbarie. Al mismo tiempo, una visión global y relacional obliga a abandonar la enseñanza de la historia, según el viejo canon de la historia universal, entendida como la historia del ascenso de Occidente, como contexto y modelo venerable, y de la historia nacional como principal tema de estudio.

En fin, la confrontación de estas ópticas obliga a aceptar el desafío de la geopolítica de los saberes. En efecto, la mayoría de quienes practican la disciplina de la historia desde Centroamérica es invisible en el escenario internacional de la disciplina, es decir, en el llamado Norte Global, en el cual se considera casi natural usar exclusivamente una bibliografía en inglés y no tomar en cuenta la producción en otras lenguas. La geopolítica de los saberes determina que hasta el presente, en forma hegemónica,

las distintas versiones de la historia global se escriben, se piensan y se basan en dicha lengua. Como ha sido señalado por algunos críticos, la historia global lo sería por el objeto que construye, pero es terriblemente provinciana por sus condiciones de producción y circulación; no la deberíamos llamar global sino que cabría denominarla “noratlántica”. En este sentido, los historiadores centroamericanos podríamos contribuir, aunque sea un poco, a “desprovincializar” la historia global.

Para terminar, siempre se ha sabido que Centroamérica nunca ha sido un limbo, siempre ha estado en el mundo, y esto lo han reconocido algunas personas; por tanto, simplemente se trata de ser consistente con esa realidad innegable, y con la lucidez de quienes han visto, han vivido y han dejado huella más allá de sus fronteras y han escuchado lo que dentro de ellas ha reverberado del resto del planeta. De todos modos, pensar la realidad de la región en esta época exige tomar en consideración la vida de los millones de centroamericanos que han emigrado y que son protagonistas de la globalización actualmente en curso, con frecuencia desde una situación difícil y dramática.

Notas

- 1 En la preparación de este ensayo he sacado mucho provecho de sucesivas conversaciones con Volker Wunderich y con Carlos Granados. Aquí me permito darles las gracias.
- 2 Debo señalar que en agosto de 2013 en el marco de un seminario internacional organizado por la Universidad de San Andrés, Buenos Aires, se creó un grupo de historiadores latinoamericanos dedicados a la historia global y al respecto se puede consultar la siguiente página de Internet (<http://nuevomundo.revues.org/30462>).
- 3 Este el caso de las investigaciones actualmente en curso sobre la situación de los migrantes centroamericanos, una que realiza Carlos Sandoval en México y otra que desarrolla José Luis Rocha en Estados Unidos.

Bibliografía

- Acuña, Víctor H. *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias*. San José: Editorial Costa Rica, 2014.
- . “La historiografía liberal centroamericana: la obra de Lorenzo Montúfar (1823-1898)”. *Historia y Sociedad* (Medellín). 12 (2006): 29-59.
- . “Los desafíos de la historia en Centroamérica.” *Historia e incertidumbre*. San José: EUCR, 2007. 25-37.
- Bender, Thomas. *A Nation among Nations. America's Place in World History*. New York: Hill and Wang, 2006.
- Bentley, Jerry. (Ed.). *The Oxford Handbook of World History*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Berger, Stefan, Mark Donovan y Kevin Passmore. *Writing National Histories. Western Europe since 1800*. London y New York: Routledge, 1999.

- Caillé, Alain y Stéphane Dufoix. "Le moment global des sciences sociales". *Le tournant global des sciences sociales*. Eds. Alain Caillé y Stéphane Dufoix. París: La Découverte, 2013. 5-23.
- Cardoso, Ciro. "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): estudio comparativo". *Estudios Sociales Centroamericanos*. 10 (1975): 9-55.
- Casaús, Marta y Teresa García. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F& G editores, 2005.
- Coatsworth, John H. *Central America and the United States. The Clients and the Colossus*. New York: Twayne Publishers, 1994.
- Chernilo, Daniel. "Social Theory's Methodological Nationalism: Mith and Reality". *European Journal of Social Theory*. 9 (2006): 5-22.
- Eriksen, Thomas Hylland. *Globalization. The Key Concepts*. Oxford, New York: Berg, 2007.
- Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el Mercado centroamericano. 1750-1810*. San Salvador: Concultura, 2003.
- Frank, André Gunder y Barry K. Gills (eds.). *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?* London/New York: Routledge, 1993.
- Granados, Carlos. "Geopolítica, Destino Manifiesto y filibusterismo en Centroamérica". *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Ed. Víctor H. Acuña. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010. 11-20.
- . "Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 11(1) (1985): 59-78.
- Grandin, Greg. *Empire's Workshop. Latin America, the United States and the Rise of the New Imperialism*. New York: Henry Holt and Company, 2006.
- Gruzinski, Serge. *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. París: La Martinière, 2004.
- Hall, Carolyn. "América Central como región geográfica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 11(2) (1985): 5-24.
- Hall, Carolyn y Héctor Pérez. *Historical Atlas of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.
- Inglebert, Hervé. *Le monde, l'histoire. Essai sur les histoires universelles*. París: Presses Universitaires de France, 2014.
- Iriye, Akira. *Global and Transnational History. The Past, Present and Future*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013.
- Kinloch, Frances. *Nicaragua. Identidad y cultura política (1821-1858)*. Managua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, 1999.
- Kron, Stefanie. "Gestión migratoria en Norte y Centroamérica. Manifestaciones y contestaciones". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 37 (2011): 53-85.
- Mahoney, James. *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore y London: John Hopkins University Press, 2001.
- Marure, Alejandro. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica. Tomo I desde 1811 hasta 1834*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013.
- Mazlish, Bruce. *The New Global History*. New York y London: Routledge, 2006.
- Steger, Manfred B. *Globalization. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Osterhammel, Jürgen y Niels P. Petersson. *Globalization. A Short History*. Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2003.

- Paige, Jeffery M. *Coffee and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1997.
- Pérez, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- . “Transformaciones del espacio centroamericano”. *Para una historia de América II. Los nudos (1)*. Coords. Marcello Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. 55-93.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Costa Rica). *Cuarto informe Estado de la Región Centroamericana en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Estado de la Nación, 2011.
- Raventós, Ciska. “Mi corazón dice NO”. *Interpretación socio-política del movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad de Costa Rica, 2013.
- Sachsenmeir, Dominic. “World History as Ecumenical History?”. *Journal of World History*. 18 (4) (2007): 465-489.
- Subrahmanyam, Sanjay. “Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”. *Modern Asia Studies*. 31 (3) (1997): 735-762.
- . “On World Histories in the Sixteenth Century”. *Representations*. 91 (2005): 26-57.
- Torres, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 1975.
- Tyrrell, Ian. *Transnational Nation. United States History in Global Perspective since 1789*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- Valle, José Cecilio. *El Amigo de la Patria. Tomo Segundo*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1969.
- Williams, Robert G. *States and Social Evolution. Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.
- Wünderlich, Volker. *Sandino. Una biografía política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995.

Víctor Hugo Acuña Ortega. Costarricense, es Doctor en Historia de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Catedrático y profesor emérito de la Universidad de Costa Rica y *fellow* del programa “Desigualdades.net” del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Ha sido profesor invitado en universidades de Alemania, España, Francia, Estados Unidos, México, Colombia y Centroamérica. Obtuvo el Premio Nacional de Historia en 1993, como coeditor de la obra en seis volúmenes *Historia General de Centroamérica*. Recibió las *Palmas Académicas* de la República Francesa en el 2004 y el *Premio Aportes* de la Florida Ice and Farm en el 2005. Ha publicado diversos trabajos sobre historia económica, social y cultural de Centroamérica y Costa Rica en los siglos XVIII y XXI. Su publicación más reciente es, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: Editorial Costa Rica, 2014).

Contacto: vzacuna@gmail.com

